



# Las cabalgaduras de

# las hadas

“E”s significativo que los caballos posean un papel tan destacado en la mitología de las hadas; téngase en cuenta que los pueblos primitivos eran grandes criadores de caballos”. Así se expresaba James Pennethorne Hugues en su obra *Witchcraft*, en relación con los “Tuatha Dé Danann”, o Gentes de la diosa Dana, diosa tradicional madre de Irlanda. En la introducción a su obra dramática *La hora inmortal*, Fiona Macleod hace hincapié en que los Sidhe, o “Gente Escondida”, eran grandes y poderosos, nada insignificantes.

De este antiguo pueblo irlandés supuestamente proceden las Daoine Sidh, raza divina de diminutas hadas cuyo recuerdo mitológico parece tener base histórica.

**HADAS DE LAS COLINAS HUECAS.** En la historia tradicional irlandesa, se supone que los Tuatha Dé Danann fueron los primeros ocupantes de Irlanda tras haber derrotado a los firbolgs, criaturas gigantes y grotescas que fueron desplazadas a las llamadas Islas Occidentales de Escocia y se convirtieron en las primeras hadas irlandesas. Sin embargo, los Tuatha fueron a su vez expulsados por los milesianos,

**LAS CABALGADURAS DE LAS HADAS APARECEN EN LAS TRADICIONES DE MUCHOS PAÍSES. SIN EMBARGO, SON ESPECIALMENTE PRODIGIOSAS EN LAS ISLAS BRITÁNICAS, DONDE SON BIEN CONOCIDAS LAS PROCESIONES DE SERES FEÉRICOS Y TAMBIÉN LAS DE CABALLOS ESPECTRALES**

Texto: **Isabela HERRANZ**



**En los jinetes de los Sidhe (1911) John Duncan representó la salida a caballo de las hadas durante la noche de San Juan: abandonan sus moradas bajo tierra para dirigirse al círculo sagrado donde inician a los mortales en los misterios de su fe. Los jinetes portan la espada de Nuada y el caldero mágico de Dagda, conocidos tesoros feéricos.**

que los forzaron a refugiarse bajo las aguas o en los *sidhe*, nombre celta que hace referencia a las cuevas y túmulos sobre los cuales se asientan muchos enclaves megalíticos. De dicho nombre deriva el de *Daoine Sidhe*, hadas que también habitan en las Altas Tierras de Escocia. Se cree que los Daoine Sidh introdujeron en Irlanda el uso de carros y caballos, así como el culto druida.

El pueblo de los *Daoine Sidhe*, compuesto por grandes magos, devino con el tiempo un pueblo de diminutos seres feéricos y, a veces, los humanos —en estados alterados de conciencia— podían verlos en su forma antigua de *hadas heroicas*, como se denominaba a estas hadas pertenecientes a cortes monárquicas que pasaban su tiempo entretenidas en actividades principescas como cazar, luchar, danzar y cabalgar en procesión. Como corresponde a su rango, cuando emergen de los túmulos donde supuestamente habitan, lo hacen siempre a caballo. Tanto las procesiones como los corceles de los Daoine Sidhe acaso sean los más hermosos del mundo feérico. Al menos, eso hace pensar la versión pictórica que nos ofreció de ellos el simbolista escocés John Duncan (ver pie de foto), si bien para recrearla Duncan entraba en trance y escuchaba "música de las hadas". En su libro sobre el artista, John Kemplay señala que "veía con el 'ojo interior' de su imaginación formas más bellas de las que nunca había visionado con el 'ojo exterior'. Pero no eran meras formas, sino personas vivas con ojos brillantes y con extraños gestos solemnes que se movían como si estuvieran haciendo un ritual".

Cada jinete lleva consigo un símbolo de la tradición celta: el primero es portador de la sabiduría (árbol de la vida); el segundo porta el amor en el Santo Grial del corazón de la abundancia y la curación; el tercero, con su espada del poder, refleja la voluntad en su forma activa, mientras que el cuarto, con un cristal que revela el pasado y el futuro, refleja la voluntad en su forma pasiva. La pose y la expresión facial de cada jinete reflejan el símbolo que portan: el primero es sabio; el segundo ama; el tercero está impaciente y esperanzado y el cuarto es paciente y fuerte. Las cabalgaduras son tan majestuosas como sus jinetes.

**CABALGADURAS PRODIGIOSAS.** En su obra *Leyendas Antiguas de Irlanda*, Lady Wilde ofrece una elocuente descripción de los Tuatha Dé Danann bajo el encabezamiento de "Hadas de las cuevas" donde describe a los prodigiosos caballos de aquel reino feérico: "La raza de los caballos que criaban no tenía igual en el mundo: eran ligeros como el viento, el cuello arqueado y el pecho ancho, ollares brillantes y ojos grandes, demostración de que estaban hechos de fuego y llamas, y no de tierra opaca y pesada. Y los del reino les hicieron establos en las grandes cavernas de las colinas, los herraron con plata, les pusieron bridas doradas y no se consintió jamás que un esclavo los montara. Fue un espléndido espectáculo la cabalgata de los caballeros del reino de Danann. Mil cuatrocientos corceles con una gema en la testuz como una estrella y otros mil cuatrocientos jinetes, todos hijos de reyes, con sus mantos verdes orlados de oro, casco dorado en la cabeza, grebas doradas en las piernas y llevando cada uno una lanza dorada en la mano".

Según Lady Wilde, los caballos de los Daoine Sidh podían vivir cien años o más. El último de la raza perteneció a un gran señor de Connacht, pero a su muerte fue subastado con el resto de sus propiedades y fue adquirido por un emisario del gobierno inglés. Cuando el caballero trató de montar el brioso animal, este se encabritó

y le arrojó violentamente al suelo matándolo en el acto. Según la tradición, las espectaculares procesiones de los Sidhe se aparecen a los mortales en fechas señaladas, sobre todo en la noche de San Juan, pero también pueden percibirse en estados visionarios de la mente —como le ocurría a Duncan— y en los lugares donde habitan como el túmulo de New Grange en la orilla norte del río Boyne (provincia de Leinster, Irlanda).

Los relatos sobre tales apariciones denominadas "Los jinetes o las huestes de los Sidhe" no son raros. Janet Farrar y Virginia Russell cuentan en su obra *The Magical History of the Horse*, que "han conocido a algunas personas que afirman, con aparente sinceridad, haberlas visto". Uno de los testigos fue un estudiante de ciencias del Trinity College, de Dublín, que cuando era niño solía verlos salir a caballo de un montículo cercano a su casa. Los jinetes Tuatha, desfilando a caballo acompañados de sus sirvientes a pie, le saludaban a su paso. Cuando el muchacho creció "la procesión se tornó más nebulosa", según contó. Acaso se tratara de una alucinación, pero en todo caso a principios del siglo XX Lady Gregory señalaba en su obra *Visions and Beliefs in the West of Ireland*, que no era aconsejable ponerse en el camino de estos y otros jinetes fantasmales.

**LA CACERÍA SALVAJE.** En Inglaterra, la hermosa cabalgata de los Sidhe ha sido reemplazada por "La Cacería Salvaje", mucho más ominosa. Durante la invasión sajona, se creía que Odín cabalgaba por el cielo en las noches de invierno llevando consigo una jauría de perros de caza, y que cualquiera que viera a la Cacería podría ser arrastrado a una tierra lejana y, sobre todo, perecer por el hecho de encontrarse con Odín. En la versión celta, el jinete al mando de la jauría era el dios Herne. Las interpretaciones cristianas reemplazaron a ambos dioses con la figura del Diablo. También existe una versión según la cual el Cazador Salvaje era un hebreo que no quiso ofrecer a Jesús un vaso de agua y, señalando al agua acumulada en la huella de una pezuña, le dijo que dicha agua era lo bastante buena para un enemigo de Moisés como él. Su castigo por tal blasfemia consistió en vivir como un espectro.

En Alemania existe una historia similar emplazada en la Selva Negra, donde un cazador fantasmal y sus sabuesos persiguen a la gente y a los animales. En el Bosque de Fontainebleau (Francia), al Cazador se le conoce como *Le Grand Veneur* y se dice que es San Humberto, que murió en el 727. La tradición cuenta que se convirtió al cristianismo cuando estaba cazando un viernes santo y vio una visión de Cristo entre las astas de un venado al que perseguía. El santo devino patrón de los cazadores, pero dado que la leyenda de su conversión no apareció hasta el siglo XIV, su identificación con *Le Grand Veneur* fue probablemente una cristianización de una versión anterior de la historia.

En otras ocasiones, los perros de caza son sustituidos por caballos fantasmales, a veces incluso sin cabeza como los de la diligencia que conduce Sir Francis Drake a través de Dartmoor (Devonshire) en las noches de tormenta sin luna. Todos esos caballos espectrales y otros muchos más recogidos en la tradición de las Islas Británicas y de otros países europeos están muy lejos de las hermosas cabalgatas de los Sidhe y también de su equivalente en el sur de Inglaterra: la cabalgata del Rey Arturo que, desde Cadbury Hill en Somerset, legendario enclave de su corte en Camelot, también desfila con una tropa de caballeros armados en la noche de San Juan. ■